

## El puerto de Llico.

Los enemigos políticos del Sr. Ministro de Hacienda podrán echarle en cara lo que quieran, menos el no ser agradecido.

El Sr. Alessandri no ttepida un momento en dar gusto a los que le han prestado un servicio.

Una prueba de ellos, es el oficio que ha dirigido a la comisión de puertos, pidiéndoles se dedique preferentemente al estudio del proyecto de ley que autoriza la ejecución del mejoramiento del puerto de Llico que según dice el señor Alessandri - el Ministerio de Hacienda desea presentar a la consideración del Congreso.

El señor Alessandri, con la lucidez que le es propia, tiene que comprender perfectamente que la situación actual no es la más adecuada de los muchos millones de pesos que importaría la realización de ese proyecto que los productos que pudieran sacarse por el puerto no alcanzarían a costear los capitales invertidos y que si bien la ejecución de un pequeño Panamá nos llenaría de orgullo, un puerto cuya entrada puede ser embotellada con cualquier pontón ~~viejo~~ viejo, no cumple con todas las condiciones estratégicas que sería de desear.

Pero el señor Alessandri tiene buen corazón; ha comprendido el guato que tendrán sus electores al saber que un diputado se acuerda aún de las promesas del candidato.

Ha visto que con escribir unas cuantas c rillas los electores quedarán agradecidos y el país no sufrirá perjuicios porque el buen sentido de la comisión de puertos evitirá todo peligro.

¿Que es el valor del papel, frente al inmenso placer que tendrán los curicanos?

La ~~discusión~~ decisión del señor Ministro es justa y la aplaudimos.

Hay en ella sólo un peligro lejano y es que se nombrarán comisiones de ingenieros para estudiar el proyecto.

Los gastos de esos estudios setán algunos miles de pesos y entonces si que el placer de los electores no convendría al país.

Mientras ese placer se saísfaga con un oficio ministerial que nada cuesta, todos estamos de acuerdo en que no hay derecho a hegárselo.

Pero si para ello es necesario invertir cantidades en pafar ingenieros que estudien obras poco practicables, insinyariamos, más bien, la repartición directa de esa suma entre los habitantes de la provincia interesada.

Creemos que por ese medio estos se consolarían de que no se hiciera el puerto y guardarían una gratitud indeleble hacia dsu representante,

Sin embargo, mos permitimos creer que el oficio del señor Vimistto ha bastado para producir este efecto.

No habrá, pues, necesidad de imponer sacrificios ql erario!

J. P.